

NOTICIAS

Sobre las patrañas de “la felicidad que nos han vendido”

Toño Fraguas tiene muy claro que él no pertenece a ese 81% de españoles que, según las encuestas del CIS, aseguran ser felices. “La felicidad es un camino que hay que recorrer día a día, y no la meta”, dice este periodista y escritor que se declara “no feliz, sino alegre”. “O al menos eso intento, pero feliz no soy. No quepo en ese concepto de felicidad de andar por casa que nos han vendido”, asegura el autor de *¿Existe la felicidad?* (Plaza & Janés), el libro en el que parodia los libros de autoayuda que tantísimo han proliferado en estos últimos años.



KIKO HUESCA / EFE

Del “neoespañol” o el “deterioro preocupante” de la lengua

Expresiones como “estar hecho un obelisco”, “graso error” o “aprovechando que el río pasa por el Pisuerga” reflejan el “rápido y preocupante deterioro de la lengua española”, como pone de relieve la *Guía práctica de neoespañol* (Debate). En este ensayo, Ana Durante (el pseudónimo elegido por su autora, una veterana profesional de la edición española) recurre a los innumerables ejemplos que ilustran este “fenómeno cada vez más difícil de ignorar” que está “sustituyendo al español a marchas forzadas”.

La crónica negra de la España reciente, en los ojos de un juez

Mientras no está investigando la muerte de la niña Asunta o el robo del *Códice Calixtino*, dos de los casos que ha instruido, José Antonio Vázquez Taín también escribe. En *Matar no es fácil* (Espasa), su tercer libro, este juez gallego repasa crímenes horribles, como los de “Puerto Hurraco, el asesinato de la Baraja o el asesinato de Ruth y José por parte de José Bretón”, apoyándose en los siete pecados capitales a modo de estructura, para ofrecer su mirada sobre la reciente crónica negra de España.



D. S.

Vivir “con un campo de concentración en la cabeza”

Han pasado 70 años de la liberación de Auschwitz, pero no para Marceline Loridan-Ivens. “Sigo con un campo de concentración en la cabeza”, admite crudamente la escritora y cineasta francesa, que en *Y tú no regresaste* (Salamandra) revive su historia: siendo niña, fue deportada por los nazis a Birkenau y su padre, a Auschwitz. “Tú sí volverás porque eres joven, pero yo no regresaré”, le dijo el padre antes de que los separaran para siempre. Y no regresó. En torno a esa devastadora profecía, la autora viaja a aquellos terribles días que determinarían el signo de su vida.

PERSONA NON GRATA

Jorge Edwards. Ed. Ángel Esteban y Yannelys Aparicio. Cátedra. Madrid, 2015. 504 páginas. 18 euros

Ignacio F. Garmendia

Comisionado por el presidente Allende para restablecer las relaciones diplomáticas entre el Chile de la Unidad Popular y la Cuba revolucionaria, Jorge Edwards llegó a La Habana en julio de 1970, el día en el que Fidel Castro pronunciaba el famoso discurso donde reconocía el fracaso de la zafra de los diez millones, y salió del país sólo tres meses después, tras una tensa entrevista con el comandante que

El fin del idilio

había ya ordenado el arresto de Heberto Padilla—detenido cuando volvía de verse con Edwards—y no ocultaba su desprecio hacia el escritor chileno, testigo incómodo. El relato de esa estancia en la isla—una “novela política sin ficción” en palabras del narrador—vio la luz por primera vez en diciembre de 1973, meses después del golpe de Pinochet, provocando una conmoción que sumada al vergonzoso caso Padilla—la autoincriminación pública del poeta represalia-

● Blas Matamoro repasa la apasionada y contradictoria relación de Nietzsche con la creación musical de su tiempo

Un exiliado de la música



Retrato de Nietzsche con Paul Rée y Lou Andreas Salomé, ella con una fusta.

NIETZSCHE Y LA MÚSICA

Blas Matamoro. Fórcola, Madrid, 2015. 157 páginas. 14,50 euros

Pablo J. Vayón

“Temo hacer estallar la historia de la humanidad en dos”, escribió Nietzsche a su amigo Franz Overbeck en octubre de 1888. Definitivamente, el de la falsa modestia no era un defecto del filósofo alemán. Excesivo casi siempre, contradictorio muy a menudo, resulta innegable el peso del autor de *Así habló Zaratustra* en el pensamiento irracionalista de todo el siglo XX, un irracionalismo que se filtra también de modo indiscutible en su consideración de la música como “el único mundo verdadero” (la apreciación es de Rüdiger Safranski, insigne estudioso de su obra). Detrás está por supuesto Schopenhauer (“el mundo no es sino música hecha realidad”), una de las grandes influencias del joven Nietzsche. La otra fue Wagner, el “sublime cam-

peón”, guía y padre del que iría alejándose para finalmente *asesinarlo* (freudianamente hablando) a raíz del estreno de *Parsifal*, esa obra que representaba el retorno de la decadente moral cristiana. Nietzsche le oponía la *Carmen* de Bizet, trágica, fatalista, física, corpórea, seductora, profundamente meridional, a la vez española, africana y francesa, y en la que el amor no se debilita al precipitarse hacia la muerte, como en *Tristán e Isolda*, sino que se engrandece precisamente porque, afirmándose en su egoísmo (el Cristianismo siempre enfrente), conduce al crimen, un *crimen de amor*.

Como hiciera hace unos años con Marcel Proust y Thomas Mann en la efímera colección *Los escritores y la música* publicada por Ediciones Singulares, Blas Matamoro desmenuza en este breve ensayo las



claves fundamentales de la relación entre un gran hombre de letras y la música. Y lo hace con un estilo directo y leve, que identifica con precisión los puntos de interés y los despoja del ruido y la hojarasca que se ha acumulado en torno a ellos en el último siglo. Matamoro presenta a Nietzsche en sus relaciones personales y sus conflictos íntimos, en sus juicios sobre los compositores antiguos y modernos, en sus contradicciones sobre la música absoluta y el teatro, haciendo emerger de todo ello la figura de un hombre que quiso ante todo ser músico y no pasó de pianista aficionado y compositor dilettante, amargado por el desdén que sus intentos compositivos provocaron en los más cercanos músicos profesionales. Al final muchos melómanos han acabado identificados con esta cita salida de otra carta del filósofo, ésta a su íntimo Peter Gast: “La vida sin la música es sencillamente un error, una fatiga, un exilio”. Él, al que tantos amigos *exiliaron* de la música.

en Europa fue objeto de polémica. Aún abundaban los militantes que sostenían que era preciso pasar por alto los excesos revolucionarios y cerrar filas con el régimen, cuyas *deficiencias* se juzgaban como males menores o peajes obligados. Las críticas sólo podían provenir de los agentes del imperialismo y ni siquiera Neruda—distanciado de las autoridades cubanas, pero no de la ortodoxia comunista—se libraba de los ataques de los lacayos. “Cuarenta y tantos años” después, el temprano testimonio de Edwards sigue siendo un ejemplo de honestidad que suma a su valor documental una incuestionable maestría literaria.

